

La maternidad juvenil performada: “Nunca me puse a analizar fotos viejas, pero me siento feliz y orgullosa de poder salir adelante”¹

Performed youth motherhood: “I never stopped to analyze old photos, but I feel happy and proud to be moving forward”

 Guadalupe Fernández Chein²

Resumen

Este artículo analiza la experiencia de maternidad de una joven que cursó la escuela secundaria en una institución educativa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires mientras gestó y crió a su hijo. A partir de una serie fotográfica construida por la propia joven, se exploran las representaciones visuales de su maternidad. Las imágenes fueron compartidas inicialmente en 2021, durante el aislamiento por la pandemia de COVID-19, y revisadas conjuntamente en 2023, cuando la participante tenía 20 años y transitaba su segundo embarazo. Mediante herramientas de la antropología visual, se examina cómo la secuencia fotográfica funciona como una acción performativa que visibiliza su experiencia materna. Interrogar las fotografías permitió captar cómo, en determinados contextos específicos en los que se inscriben estas experiencias de maternidades juveniles en clases populares, recurrir a valores asociados a la buena maternidad puede constituir una estrategia de agenciamiento para resolver sus intereses prácticos y, en ocasiones, también, constituirse como sujetos políticos.

Palabras claves: Maternidades juveniles, Agencia, Performatividad.

Abstract

This article analyzes the motherhood experience of a young woman who attended secondary school while pregnant and raising her child in an educational institution in Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Drawing from a photographic series created by the participant herself, the study explores visual representations of her motherhood. The images were initially shared in 2021, during the COVID-19 lockdown, and jointly revisited in 2023, when the participant was 20 years

¹ Agradezco profundamente a todas las jóvenes que participaron en mi trabajo de campo. A pesar de sus múltiples responsabilidades de cuidado, estudio y trabajo, dedicaron parte de su tiempo para compartir sus experiencias conmigo; en algunos casos, hemos compartido ya cuatro años de colaboración. El presente trabajo se realizó con el apoyo de la Coordinación de Perfeccionamiento del Personal de Nivel Superior - Brasil (CAPES) - Código de Financiamiento 001. Asimismo, expreso mi gratitud al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) al que pertenezco como becaria doctoral.

² Magíster en Estudios y Políticas de Género, Universidad Nacional de Tres de Febrero. Profesora de Historia, Universidad Nacional de la Patagonia. Doctoranda en Antropología Social, EIDAES-Universidad Nacional de San Martín. Becaria doctoral del CONICET (Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires). Becaria de Doutorado Sanduíche, Programa Movilidad Move la America (MOVE), CAPES, Brasil (Instituto de Medicina Social, Universidade do Estado do Rio de Janeiro). Email: guadalupefernandezchein@gmail.com

old and expecting her second child. Utilizing tools from visual anthropology, the research examines how the photographic sequence functions as a performative act that makes her maternal experience visible. Analyzing the photographs revealed how, in specific contexts where these experiences of youth motherhood in marginalized communities occur, invoking values associated with good motherhood can serve as an agency strategy to address their practical interests and, at times, to constitute themselves as political subjects.

Keywords: Youth motherhood, Agency, Performativity.

Fecha de recepción: julio 2025

Fecha de aprobación: diciembre 2025

La Maternidad Escenificada

Este artículo analiza cómo una joven performa su maternidad al seleccionar un conjunto de fotografías que se le solicitaron sin pautas previas, más allá de su vinculación con su experiencia materna. Las performances, en este contexto, operan como “modelos de” que reinscriben el orden social en los cuerpos y las conciencias, y como “modelos para” anticipar e incluso generar cambios (Blázquez y Lugones, 2020). Según Guzmán (2017), la performance implica

“juegos y dramatizaciones que se esfuerzan por crear (...) manifestaciones de la otredad y de posibles alteridades, pero también una exhibición de cómo nos representamos a nosotros mismos, cómo deseamos ser o cómo queremos que los demás nos definan. En este punto emergen, de entrada, dos temas relevantes para pensar los vínculos entre antropología y performance: poder y juego” (p. 16).

En diálogo con Fernandes (2017), es posible pensar a las maternidades juveniles no solo como experiencias biográficas singulares, sino como lugares donde se condensan múltiples discursos, regulaciones y performances. La investigadora recupera la idea de performance de Butler (2015), entendida como una repetición estilizada de actos que produce una *verdadera identidad*. Las performances, entonces, no son construcciones individuales, sino

que son el producto de una regulación social que opera sobre los cuerpos y las subjetividades moldeando la fantasía y los patrones a los que las jóvenes madres deben responder.

Desde estas coordenadas, se busca captar la dimensión performativa presente en el enunciado visual que la joven construyó al seleccionar las fotografías solicitadas. Pedirle a la joven que haga esa selección fue convocarla a que sea partícipe de la construcción de datos. Su lugar como protagonista en la co-producción del conocimiento tiene una doble dimensión: no sólo porque fue ella quien seleccionó las fotos, sino además porque en la mayoría de las fotografías es ella misma quien hace la captura del retrato o del auto-retrato.

El análisis se inscribe en una etnografía más amplia que trabajó —entre otras técnicas— con archivos fotográficos de ocho jóvenes madres estudiantes de dos escuelas secundarias de la zona sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires³. Las fotografías analizadas en este artículo pertenecen a una de esas jóvenes, quien fue madre a los 16 años mientras cursaba el cuarto año del secundario en 2017. Se focaliza en este archivo específico debido a que el vínculo con esta joven es anterior al establecido con las demás participantes, y fue con ella con quien se realizó por primera vez el ejercicio de selección fotográfica. Esta relación permitió revisitar las imágenes en múltiples ocasiones.

La propuesta se le realizó en 2021, durante el período de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) por la pandemia de COVID-19, cuando la joven ya había egresado. En ese momento, tenía 20 años y su hijo 4. Entre 2021 y 2023, las fotografías fueron analizadas en diversas oportunidades utilizando herramientas inspiradas en la antropología visual. A través de un consentimiento informado, la joven autorizó a que las fotos sean utilizadas para los fines de

³Este es “un territorio que, por sus indicadores sociales, económicos y urbanísticos, puede asociarse a las características que corrientemente se atribuyen al ‘sur’ como ‘área postergada’ de la Ciudad: un territorio donde se concentran altos porcentajes de población en situación de vulnerabilidad social, visibles signos de deterioro de la infraestructura y los servicios básicos, y los resultados de una histórica marginación que incide en las condiciones de vida y en la valorización del suelo de origen público y privado” (Abelenda, Canevari y Montes, 2016, p. 9).

la investigación, conociendo que ellas circularían en diversos trabajos académicos. En ese intercambio, la joven manifestó que prefería que su rostro no sea difuminado. La calidad de las fotos es propia de fotografías tomadas con celulares y enviadas por whatsapp, lo que hace que la misma sea baja.

El archivo fotográfico —y personal, como en este caso— actúa a modo de contraluz: es la huella de lo omitido en lo que efectivamente fue enunciado a través de otros registros en los que la palabra tiene el protagonismo; por ello en 2023 se la invitó a conversar sobre esas fotografías, interacción que permitió observar los contrastes entre las percepciones, prejuicios y valoraciones que se ponen en juego en la práctica investigativa, y así reflexionar sobre los obstáculos epistemológicos de quien investiga. Durante esta nueva conversación, ella transitaba su segundo embarazo buscado a los 22 años. Entre 2024 y 2025 se sostuvieron múltiples encuentros con la joven en su casa y en otros espacios del barrio en el que ella habita que permitieron continuar explorando acerca de los indicios surgidos de las imágenes.

La joven hizo una presentación cronológica de las fotografías desde su gestación en el año 2017 —momento en el que tenía 16 años—, hasta el 2020 —cuando tenía 19 años y había egresado de la escuela hacía uno con 18—. Este trabajo se articula respetando esa reconstrucción temporal en la que se vislumbra cómo su maternidad no solo no representa un obstáculo en términos inexpugnables, sino que además significó una oportunidad de expansión para insertarse en diferentes espacios que fueron significativos en su biografía y que le otorgaron el acceso a determinados lugares en los que obtuvo grados de referencia social importante.

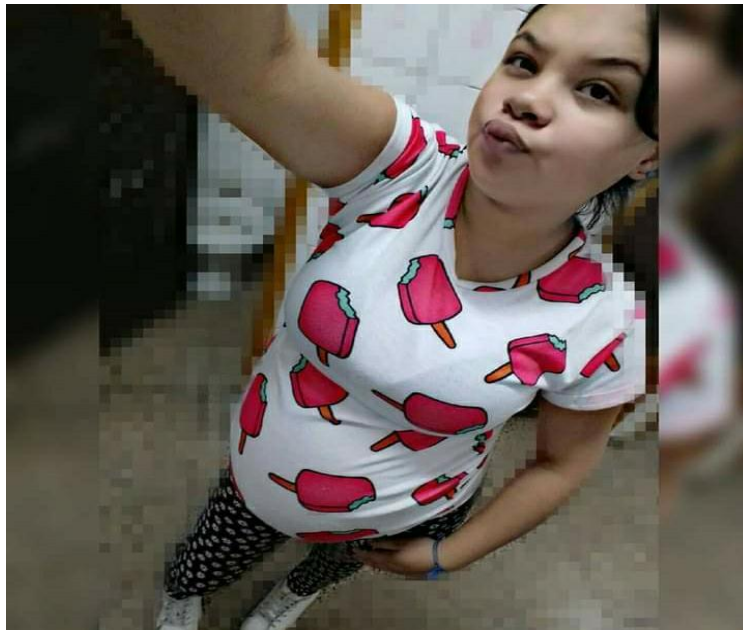
La serie fotográfica construida por la joven, entonces, arroja elementos que permiten captar cómo émicamente es percibida y construida la maternidad en este contexto y cómo su práctica es asociada a valores como la disposición ubicua al sacrificio y la abnegación. Estos

elementos —tensionados en los múltiples intercambios sostenidos en conversaciones informales presenciales y por WhatsApp con la joven—, reflejan que el ejercicio de esa maternidad otorga cierto prestigio y reconocimiento social; lo que expande sus posibilidades en el contexto específico en el que se inscribe su experiencia. El artículo dialoga con aquellos trabajos que, abonando a los debates acerca de la agencia social, sostienen que la agencia no siempre es sinónimo de resistencia a las relaciones de dominación, sino que ésta se habilita y crea en el marco de relaciones de subordinación históricas específicas (Mahmood, 2001).

Posar para existir

Figura 1.

Autorretrato de la joven en el baño de la escuela.



Nota. Fotografía del archivo personal de la joven.
Facilitada el 6 de julio de 2021.

La Figura 1 es una selfie tomada por la joven en el baño de la escuela, veintitrés días antes de parir. En ese momento la joven tenía 16 años y cursaba 4º año de la escuela secundaria. En una de las tantas conversaciones en las que volvimos sobre la foto, en 2023, se

refirió a ella misma como “una bebé”, en referencia a su edad. En ese mismo intercambio, ella rememoró cómo se encontraba al momento de la fotografía:

me sentía cansada, agotada por tener que llevar semejante panza, ir al colegio, levantarme temprano, pero aun así lo hacía porque era un futuro para mí y para él. Estaba caluroso ese día, pero como me acomplejaba de mis piernas iba siempre en pantalón largo” (conversación informal, septiembre de 2023).

La imagen, y sus repercusiones, se inscribe así en una narrativa más amplia, compartida por muchas de las jóvenes con las que se trabajó etnográficamente: la maternidad es presentada, por ellas, como un evento que implicó un giro positivo en sus vidas en muchos aspectos. En particular, resaltan que gestar o criar fortaleció su compromiso con la educación a la que identifican como vía de ascenso social y como ejemplo que quieren heredar a sus hijes.

Retornando a la imagen, la cámara —presumiblemente un celular— fue colocada en altura buscando captar la imagen de su cuerpo entero. La fotografía fue luego modificada para ser exhibida en redes sociales: el fondo fue pixelado buscando estetizar el entorno, desdibujar los sanitarios y construir un escenario para los posibles espectadores. La fotografía refleja una exhibición estética y erótica en sentido amplio. La joven posa cuidadosamente: se destaca cómo colocó una pierna firme, la otra levemente flexionada; la mano que no sostiene la cámara descansa suavemente sobre su muslo; sus labios están dispuestos como en un gesto de beso y las cejas aparecen depiladas con precisión. Esta postura y esos detalles corporales remiten a una búsqueda de mostrarse de modo bonito, atractivo, una representación en la que la gestación no anula a la seducción ni al erotismo. En sus propias palabras: “La foto me la saqué porque yo soy muy fotogénica (sic) y me encantaba mostrarme con semejante panzota. Es más, me acuerdo con qué frase la subí [a Instagram] ‘Es cierto que el amor es ciego, no te he visto, pero aun así te amo con locura’” (conversación informal, septiembre 2023). El hecho de que la

fotografía haya sido editada para circular en redes sociales no solo señala la agencia estética de la joven sobre su propia imagen, sino también la centralidad de lo digital en los modos contemporáneos de autorrepresentación.

La imagen es un recorte realizado por quien la capturó, pero también es *modificada* al ser observada e interpretada por el entorno (Berger, 2016). En lo que refiere específicamente al autorretrato, en muchas ocasiones toda su producción está pensada para su exhibición en internet de manera que todo el proceso de producción y el propio objeto fotográfico puede ser decodificado a partir de su contexto de exhibición, circulación e intercambio (Sibilia, 2008). En este caso, el autorretrato se constituye como un género fotográfico que permite captar la agencia de la joven en una escena cotidiana de su vida como estudiante y gestante.

El autorretrato digital —como forma fotográfica popular—, se ha transformado en una práctica cotidiana que excede los momentos rituales excepcionales. Esto genera que la fotografía cobre un valor significativo como dato etnográfico, pues en ella se registran aquellos momentos de la vida cotidiana, que muchas veces —por espontáneos o por otras razones— no se reproducirán ante la mirada de quien investiga. Por otro lado, es una herramienta a través de la cual las personas no solo representan su cuerpo, sino que lo imaginan y performan proyectando una identidad personal y social dinámica e inacabada (Ardévol y Gómez-Cruz, 2012, p. 184).

De esta manera, el autorretrato es una forma de visibilidad política, de una declaración visual de *yo existo* que, en este caso, puede significar el orgullo de esta joven de visibilizarse como joven gestante y estudiante en el baño de su escuela:

no se trata solo de verse a sí misma ante el espejo, sino de exponer esa mirada frente a los demás; este es el acto de poder, la práctica cuyo efecto quizás pueda ser transgresivo y transformador de pautas culturales; aunque también supone un reto y un

riesgo para la persona que expone su propia imagen de sí. (Ardévol y Gómez-Cruz, 2012, p.192).

Lejos de la mirada adultocéntrica, clasista, etnocentrista que construye a las maternidades juveniles como problema social, esta imagen desafía y subvierte esos sentidos al posar con orgullo y ostentando la belleza en una panza gestante de un cuerpo juvenil.

En su testimonio reconstruye cómo a los 16 años circulaba en el sistema de salud por diversos motivos y allí le habían anunciado que tenían probabilidades de no poder gestar:

y la doctora todo el tiempo me decía que no iba a ser mamá y esas cosas. Yo hablé con mi pareja y le dije si podíamos intentarlo, pero al final sí pude. (...) Quería intentarlo y si podía callarle la boca a esa doctora. Siempre pensé en ser mamá pero nunca a esa edad. Pero por suerte fue mi salvación.(...) Fue mi salvación porque en 2016 perdí a mi abuela y yo había caído en depresión. Mi pareja y mi bebé me salvaron. Yo había intentado lastimarme. Mi abuela era mi todo, mi segunda mamá, era mi vida. Vivimos juntas casi todo el último tiempo. Tenía 53 años cuando murió de cáncer (conversación informal, septiembre de 2023).

Ese fragmento permite visibilizar los múltiples sentidos que adquiere la maternidad en su biografía, convirtiéndose en un acto de resistencia ante una prescripción médica, pero también como una respuesta a un sufrimiento emocional. En el trabajo de campo más amplio, fueron varios los testimonios de las jóvenes que significaron a la maternidad como un acto de *salvación* —por ejemplo, una joven manifestó que ser madre la salvó de las drogas—. La maternidad aparece, entonces, no como un evento que se impone en la vida de las jóvenes — como la narrativa hegemónica revela cuando habla de las chicas que “se embarazan”—, sino como una decisión que se articula con su genealogía familiar, sus vínculos afectivos y sus proyectos de vida. Además, durante el proceso de investigación, esta joven —como la mayoría

de las otras jóvenes que fueron parte del estudio— manifestó que se posiciona a favor del aborto: sus dos embarazos fueron buscados.

Hacer familia en clave propia

Figura 2

La joven con su pareja y su bebé en el comedor de la escuela.



Nota. Fotografía del archivo personal de la joven. Facilitada el 6 de julio de 2021.

La Figura 2 muestra a la joven con su pareja y su hijo de cuatro meses. La escena tiene lugar en el comedor de la escuela en la que les dos transitaron y culminaron sus estudios secundarios. La pareja convive desde el tercer año del secundario y, al momento de la captura, ella tenía 17 años y él 20. La imagen fue tomada con filtros digitales, lo que le da a la escena una impronta lúdica.

En las conversaciones sobre esta fotografía, la estudiante destacó que la tomó porque le gustaba tener fotos con su familia — “que son ellos”, recalcó—:

Quería captar todo en todo momento y tenerlo de recuerdo. También me sentía bien porque siempre vi que las parejas, cuando eran jóvenes, los padres se iban. No sé si por miedo o por no querer esa responsabilidad. Él no, él todo lo contrario: siempre estaba pendiente de mí, si me pasaba algo, si me sentía bien, que comiera bien durante el embarazo, nunca me dejaba ir sola a los controles, los análisis y demás. Jamás dejó de preocuparse por mí, me ataba hasta los cordones. Él hizo todo lo mismo que yo, se levantaba a la madrugada a cambiar a nuestro hijo y me dejaba dormir, siempre estaba atento (conversación informal, septiembre de 2023).

La narrativa que acompaña la foto refleja una imagen de una paternidad presente que la joven se esfuerza por hacer trascender. Esta representación dialoga con sentidos *familiaristas* que se filtran en el discurso institucional de algunas personas que acompañan las trayectorias educativas de las jóvenes madres en la escuela como parte de una política pública.

En un trabajo de investigación previo (Fernández Chein, 2024b), en el que se etnografió el funcionamiento de esa política pública desde la perspectiva de los agentes estatales que la implementan en el territorio, se identificó cómo las maternidades juveniles son reguladas mediante dos categorías nativas que representan el modelo esperado de la *alumna-madre*⁴: *madrazas* y el *hacer familia*. Esas figuras son construidas y reproducidas en las prácticas institucionales. Tanto el recorrido visual diseñado por la joven como los relatos obtenidos en nuestros múltiples encuentros, permiten captar las formas en la que ella negocia e interactúa con las prácticas institucionales que la tienen como destinataria: al mismo tiempo que hace uso de las categorías arriba mencionadas para obtener determinado estatus en el marco de las relaciones sociales e institucionales específicas, resiste a otras formas de regulación. Puntualmente, como se verá en el siguiente apartado, la maternidad de la joven se inscribe en

⁴ Es la categoría nativa con la que en las instituciones escolares llaman a las jóvenes estudiantes que maternan (Ver Fernández Chein, 2024).

una determinada configuración familiar que muchas veces es moralizada por algunas de las personas adultas de la institución escolar.

Para uno de los referentes del Programa —morador del barrio y graduado de la misma escuela—, las *madrazas* son aquellas que “tienen independencia en el contexto que tienen, de inventar cualquier cosa como para que no le falte nada a su familia”. En oposición a ese modelo de *buena maternidad*, el referente presenta también un modelo no deseado: el de aquellas chicas que “se pelearon con el papá del nene y terminan yéndose por otro lado y el nene queda bollando con la mamá, con la tía, con la abuela”.

El contraste entre esos dos modelos pone en evidencia cómo los discursos institucionales —aunque no se encuentran libres de tensiones y disputas de sentidos— modelan una forma *correcta* de materner, que incluye estabilidad, pareja presente y la idea de *salir adelante* en contexto de adversidad. Sin embargo, como sostienen Franco Patiño y Llobet (2019), esos sentidos se negocian y resignifican en prácticas locales y contextos situados.

De esta manera, es posible captar los sentidos émicos del *hacer familia* presentes en la fotografía: lejos de responder a un modelo *ideal* de familia, es posible pensar que se trata de una forma situada de ese hacer, que escapa a las formas hegemónicas —como se abordará más adelante con otras imágenes— y habilita reflexionar sobre los usos sociales de la maternidad en contextos de pobreza estructural en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Aunque en muchas de las otras experiencias relevadas durante el trabajo de campo las jóvenes maternaron sin la presencia del progenitor, el relato de la joven disputa con la idea extendida de que la paternidad en jóvenes está exclusivamente ligada a la ausencia. Por el contrario, se esfuerza por mostrar orgullo de la pareja construida y el rol activo que su compañero juega en las tareas de cuidado. En 2023, al volver juntas sobre esta imagen ella

señaló: “Desde el día que nos enteramos de que íbamos a ser papás nunca se alejó de mí y menos de su hijo”, destacando el ejercicio de una paternidad presente y de cuidado.

Esta dimensión de la corresponsabilidad se repite en las distintas imágenes analizadas y aparece reiteradamente en su narrativa. La representación que ella construye sobre su dinámica de crianza y como pareja, contrasta con ciertos discursos sociales que asocian a las maternidades en las juventudes con descuido, irresponsabilidad, deserción escolar.

En conversaciones sostenidas en 2025, la joven narró su historia familiar con su padre biológico. Contó que su mamá, ella, su hermana y su hermanito eran “la segunda familia de su papá. Él tiene su esposa con sus hijos y después con mi mamá nos tuvo a nosotras pero su familia no nos reconoce ni nos quiere, y no saben que mi hermanito también es de él”. Al reforzar, tanto visual como narrativamente, la imagen de la paternidad presente, la joven busca visibilizar ante su comunidad una forma de crianza valorada socialmente.

Rituales escolares y cuidados entrelazados

Figura 3.

La joven con su bebé en el aula de clase luciendo el vestuario de egresada.



Nota. Fotografía del archivo personal de la joven. Facilitada el 6 de julio de 2021.

En la Figura 3 se la ve a la joven abrazando a su hijo dentro del aula. Se observan los pupitres y sillas de estilo escolar y el pizarrón con inscripciones con contenidos de alguna asignatura curricular trazadas en tiza. De este modo, la imagen transmite cómo la escuela no es solo un espacio estrictamente académico, sino que se mixtura con los afectos y los cuidados cotidianos.

El niño, que tenía apenas algunos meses de vida, aparece vestido con un “enterito” de bebé con la palabra “egresados” en la espalda y un número. La mamá lleva el mismo vestuario. En su caso, la remera está además intervenida por manos pintadas y nombres. Confeccionar ese tipo de vestimenta, es parte de los rituales escolares juveniles que se hacen en Argentina en el último año de escuela secundaria.

La escena prefigura un entretrejado entre la experiencia escolar y los cuidados en el que la maternidad no aparece representada como un obstáculo, sino como algo que se incorpora a la vida escolar. Al momento de la fotografía, el niño asistía a la institución de nivel inicial que se encuentra anexada a la escuela en la que tienen prioridad las jóvenes estudiantes (ver Fernández Chein, 2024a). Cuando conversamos sobre esta fotografía en 2023 ella rememoró que a menudo lo sacaba a un rato del jardín para darle la teta “aunque también lo sacaba para estar con él. Madre tóxica, jajaja” (conversación informal, septiembre de 2023), dice riendo y agrega que “lo llevaba muy a menudo [al aula] porque él era muy querido por todos mis compañeros y él se sentía muy cómodo”.

Entonces, la remera de “egresados” que porta tanto ella como su hijo visibiliza un fuerte sentido de pertenencia al grupo escolar. La imagen da testimonio de cómo la joven no solo no fue expulsada del espacio escolar, sino que logró incluir a su hijo como parte de la trama afectiva y ritual del curso. El niño se vuelve parte del colectivo y la performance creada en la fotografía es un indicio con el que se busca reflejar el logro de la madre (y también del padre)

por conseguir culminar sus estudios secundarios. En la misma línea, en las conversaciones sostenidas, la joven subrayó con orgullo que transitó su embarazo y la crianza, estudiando y sin repetir de curso.

El cabello de la joven está teñido de violeta y las uñas cuidadosamente pintadas de distintos colores. Estos son elementos que expresan el cuidado de su propia imagen, y que la maternidad no es excluyente de la belleza, del deseo y de la autoconstrucción estética.

La imagen polemiza con los discursos tanto que romantizan, como con los que victimizan a la maternidad en las juventudes. Como ella misma reflexionó en 2023 en unos de los encuentros en los que revisitamos juntas las fotografías: “nunca me puse a analizar fotos viejas, pero me siento orgullosa de mí misma, de poder salir adelante, terminar el secundario y elegir a la persona que me acompaña en todo momento”.

Estrategias colectivas, políticas de cuidado y moralidades

Figura 4.

El bebé de la joven en la escuela de nivel inicial en la que tienen prioridad los hijos de las ‘alumnas-madres’.



Nota. Fotografía del archivo personal de la joven. Facilitada el 6 de julio de 2021.

La Figura 4 refleja la estrategia de cuidado elegida mientras se encontraban cursando la escuela secundaria. Su bebé asistía al jardín de infantes, anexo a la escuela, desde que nació, en el mismo turno en el que tanto su mamá como su papá asistían a clases. En este jardín, como ya se señaló, las estudiantes madres y los estudiantes padres de la escuela tienen prioridad para inscribir a sus hijos. No todos optan por esta estrategia; algunos prefieren recurrir al cuidado de sus madres o suegras lo que, en ocasiones, produce múltiples formas de moralización por parte de ciertos docentes de la escuela, como se verá enseguida.

En las configuraciones familiares que inscriben a las jóvenes estudiantes y madres de la etnografía más amplia realizada, la maternidad no aparece como una práctica individual asignada exclusivamente a la madre biológica, sino que suele ser compartida con otras mujeres de la familia extensa, y en ocasiones también con hermanos, tíos o parejas. Estas formas de organización familiar pueden pensarse como relaciones de parentesco densas, en las que múltiples personas cumplen un rol activo en las crianzas y cuidados de los niños, cuestionando así la pretensión biologicista del vínculo madre-hijo.

Desde una perspectiva analítica que recupera los aportes de Briggs (2016), puede pensarse que este tipo de prácticas no constituyen únicamente experiencias singulares, sino que se inscriben en el campo más amplio de las políticas de reproducción y de reproducción política de la vida. Como plantea Fonseca (et al, 2021), todas las políticas son —en algún grado— políticas reproductivas y, de ese modo, es posible también captar y visibilizar la dimensión política de las acciones vinculadas al cuidado, la vida doméstica y los arreglos familiares. Por ejemplo, la joven narra que la decisión de que su hijo asistiera al jardín escolar fue tomada con su pareja, pero que su madre también fue parte, ya que esta última no podía cuidarlo, y ella prefería concentrarse en los estudios: “aunque no era una molestia”, aclara. De este modo, es posible ver cómo las políticas públicas orientadas a las maternidades jóvenes

permiten la construcción de circuitos de cuidados híbridos (Fernandes, 2021) en los que se entrelazan dinámicas comunitarias y recursos estatales.

Esta red de relaciones constituye una trama de contención fundamental para las jóvenes, quienes muchas veces requieren de una crianza colectiva para poder estudiar, trabajar o realizar otras actividades. En el caso de esta joven particular, ella y su pareja conviven en la casa de la mamá de ella desde el sexto mes de gestación. Durante una conversación en 2023, expresó que estaban planificando mudarse y alquilar una vivienda propia para vivir “solos”. Sin embargo, la situación económica actual tornó a ese objetivo inalcanzable.

Lejos de aquella intención, sucedió que más personas llegaron a vivir a la casa en la que ya convivían con la madre de la joven, su hermana, su hermanito y sobrino. Recientemente, la hermana de su mamá —es decir su tía— se mudó con sus dos hijas luego de una separación y por la dificultad de sostener un alquiler por su cuenta. La joven comparte que considera justo que su tía se haya mudado con ellas, porque la casa le pertenecía a su abuela —la madre de la nueva moradora— “y entonces, también le corresponde”, enfatiza. Sin embargo, a lo largo de las conversaciones, fueron emergiendo las diferentes tensiones que surgen de la convivencia entre tantas personas.

Actualmente la casa condensa la vida de once personas que no solo comparten un techo, sino también una trama densa de vínculos afectivos, prácticas de cuidado y estrategias de supervivencia económica. La organización del espacio refleja la situación de crisis habitacional en contextos de pobreza urbana: hay tres habitaciones, una ocupada por su madre y su hermano menor (9); otra por la joven (23), su pareja (25), y sus hijes (8 años y 10 meses); y una tercera habitación ocupada por su hermana (20) y su sobrino (2). Su tía (27) duerme con sus hijas (9 y 2) en un sillón en el living.

La llegada de las nuevas personas al hogar modificó las rutinas de la casa. Antes, los niños de 9 y 8 años podían permanecer hasta tarde jugando videojuegos en el living. Ahora, tienen que desocupar temprano ese espacio para que sus primas puedan irse a dormir.

En ese entramado de relaciones, la crianza se organiza colectivamente, pero no por ello se encuentra libre de conflictos. La joven relata que todas las personas adultas cuidan de les niñes que allí habitan, pero que la autoridad está representada por su madre. La madre de la joven puede retar a todas las infancias —es una jerarquía construida en torno a la edad y no al parentesco—, mientras que entre personas de la misma edad no se tolera que se llame la atención a una infancia que no es propia. La madre de la joven incluso puede discutir con alguna de las otras madres cuando considera que el reto impartido a alguna de las infancias fue excesivo o injusto. En cambio, ella sí está autorizada inclusive a dar algún *chirlo*⁵ a cualquiera de les niñes.

Reconocer esa versatilidad de las políticas de cuidado permite, como señala Lowenkron (2016, p. 81) “capturar múltiples expresiones, términos y sentidos movilizados en diferentes contextos para articular un amplio espectro de valores, afectos, compromisos, obligaciones, prácticas y aparatos administrativos”. En este sentido, las políticas públicas vinculadas al cuidado y a la reproducción no constituyen dispositivos neutrales ni se implementan linealmente. Por el contrario, son objeto de traducción, disputa y reelaboración por parte de diferentes actores sociales. En diferentes oportunidades durante aproximaciones previas al campo (Fernández Chein, 2024a, 2024b) fue posible encontrar como algunas personas adultas de las instituciones escolares que acompañan las trayectorias de jóvenes manifiestan percepciones moralizantes que construyen a las formas de organización familiar donde pertenecen las jóvenes como *anómalas*:

⁵ En Argentina se utiliza para referir a un golpe con mano abierta especialmente a las infancias.

Bueno, y después la situación laboral. Algunas tienen que trabajar, ¿y dónde dejan a los chicos? Las familias de ellas, como que la madre (sic), que vendría a ser la abuela, se hacen mucho cargo de los bebés. Entonces tenés familias que son ocho hijos, y a la vez hay un montón de niños bebés que conviven todos por ahí en la misma casa. Y dejan el cuidado de los bebés a sus hermanos mayores. No digo que está mal, sino que es diferente (Referente institucional, 2016).

En los barrios del sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires donde se desarrolló el trabajo de campo, estas formas de convivencia multigeneracional son frecuentes. Muchas veces, en una misma vivienda coexisten diferentes generaciones de familia, y se van sumando a ella nueras, yernos o cuñadas. En ocasiones, las madres de las jóvenes tienen hijos que son de la misma edad de sus nietos —o solo un año mayor como en el caso de la autora de las fotografías aquí analizadas—, lo cual se vuelve foco de intervención por parte de algunas prácticas institucionales que buscan moralizar las experiencias que se encuentran por fuera del modelo de familia nuclear, blanco, heterosexual.

Un ejemplo de ello fue registrado en las conversaciones informales sostenidas con las maestras del nivel inicial al que acuden los hijos de las jóvenes de una de las escuelas en las que se desarrolló el trabajo de campo más amplio. Una de las maestras compartió como parte de los problemas con los que lidian: “cuando los chicos llaman ‘mamá’ o ‘papá’ a sus abuelos; nosotras insistimos en que los llamen ‘abuelos’, para que haya un orden”. Así, las dinámicas familiares de las jóvenes son intervenidas desde las prácticas institucionales por considerarlas *desordenadas*.

En contraposición con esa postura, la joven protagonista de esta secuencia fotográfica comenta: “mi mamá me ayudó un montón siempre. Al vivir ahí ella también me ayudó con la

crianza. Es más, mi hijo le dice ‘má’ y a mí por mi nombre, porque en casa escucha que todos le decimos ‘má’” (conversación informal, septiembre de 2023).

En esta misma línea en la que se evidencian como las prácticas de cuidado son colectivizadas, la joven narró que cuando su hijo pasó a sala de dos años lo cambió al mismo jardín que su hermanito —un año mayor— para unificar los cuidados entre ella y su mamá.

Como sostiene Carol Stack (1974), estos arreglos familiares —evaluados moralmente desde parámetros que toman como modelo a la familia blanca, burguesa y de clase media—, constituyen en realidad estrategias de supervivencia que permiten “mantener la cohesión y satisfacer sus necesidades económicas” (p.44). Al recuperar etnográficamente estas formas de organización familiar desde el punto de vista de las propias jóvenes, se puede visibilizar la potencia que tienen estas redes domésticas para las chicas y sus familias. Al mismo tiempo, se convierte en un argumento clave para debatir con aquellas perspectivas masculinistas, racistas y capitalistas que buscan responsabilizar individualmente a las mujeres pobres “por embarazarse”, ocultando las condiciones estructurales que producen la pobreza.

Desde las coordenadas de Vianna (2010) la moralidad no puede ser concebida de manera estanca, sino que se produce en el marco de dinámicas de tensión y disputa. En ese sentido, los juicios morales que recaen sobre las maternidades juveniles deben ser comprendidos desde su dimensión histórica y situada. Como advierte Elizalde (2009), los discursos normativos sobre “las chicas pobres” no son patrimonio exclusivo de políticas conservadoras, sino que también emergen desde espacios académicos y activistas, aunque no sea siempre de manera deliberada, producen descripciones totalizadoras sobre estas jóvenes.

Madrazas en clave política

En la imagen que sigue, la joven y su hijo están participando de una reunión de *Promotoras de Género*, un espacio estudiantil de construcción de la Educación Sexual Integral (ESI) que había sido impulsado por docentes del Equipo ESI de la escuela.

Figura 5.

Reunión del Equipo de Promotoras de Género en el que participa la joven.



Nota. Fotografía del archivo personal de la joven.
Facilitada el 6 de julio de 2021.

La Figura 5 muestra una fotografía tomada en el año 2019. Para ese entonces, la joven ya había egresado de la institución y colaboraba, desde ese lugar, en este espacio de articulación docente-estudiantil. La imagen capturó una reunión de planificación entre docentes, estudiantes y egresadas en la que organizaron una Jornada ESI en la institución.

El hijo de la joven, ya mayor, la acompañaba ese día debido a que la reunión se realizó fuera del horario escolar del niño. La inclusión de esta fotografía en el compendio visual permite identificar una continuidad en la construcción de la maternidad juvenil que excede al cuidado doméstico para implicarse activamente en la vida institucional y comunitaria. Se trata de un modelo de maternidad en el que, al mismo tiempo que cumple con las demandas del cuidado

cotidiano, se vincula con el compromiso social y político en el marco de la comunidad educativa y, como se verá en la próxima y última foto de la serie, también barrial.

En conversaciones con las docentes que impulsaron esta iniciativa, ellas relatan cómo fue que eligieron el nombre de *Promotoras*. Es en esa elección del nombre que ellas explican por qué la propuesta fue convocante y exitosa en la institución. Tiene que ver con que la figura de *Promotoras* ya es una figura conocida para las jóvenes. Esto es así porque en el barrio, sus madres, tías, vecinas ocupan esos lugares de liderazgo en el marco de la territorialización de otras políticas públicas —ellas son promotoras educativas, promotoras de salud—. Esa construcción situada de la iniciativa hizo que esta fuera apropiada por las jóvenes protagonistas y que consiguiera penetrar en el conjunto del estudiantado de la escuela.

En ese sentido, puede captarse cómo la performance, construida por la joven en la selección fotográfica, confirma la construcción del modelo de *madraza* ya presentado en este artículo —aquella que no solo “lo da todo por su familia” sino que además asume compromisos sociales y políticos—, una figura que, junto con remitir a formas de idealización materna, es resignificada como una figura de agencia que asume roles protagónicos en espacios de participación educativa y comunitaria: “la ‘madraza’ es aquella que conoce sus derechos y también la que los difunde para sus compañeros” (Referente institucional, entrevista 2023). Muchas de estas prácticas institucionales están motorizadas por nociones maternalistas que otorgan protagonismo social y político a las sujetas destinatarias al proveerlas de capital político y social en el contexto en el que se despliegan sus vidas (Franco Patiño y Llobet, 2019). Tal como sostienen las autoras para su campo, en el ámbito de la escuela, la socialización de los roles maternos “crean espacios políticos de incidencia, de denuncia, donde se van construyendo sujetos políticos” (p. 62). En el caso de las *alumnas-madres*, si bien es una figura construida institucionalmente desde la carencia, las prácticas locales de la implementación de la política pública (Fernández Chein, 2024) muestran cómo se busca acompañarlas en su

transición juvenil específica, procurando fortalecerlas para que puedan resolver las necesidades y vicisitudes que se interponen en su quehacer maternal. De este modo, la narración fotográfica se constituye en un juego performativo en el que se pone en escena una hiperbolización identitaria (Kunin, 2018) de la *madraza* que no sólo cuida a su hijo, a su familia, a su imagen, sino también a su comunidad.

En 2023, durante los encuentros en los que volvimos juntas a las fotos, la joven relató que disfrutaba mucho del espacio de Promotoras, porque lo consideraba un espacio relevante para que el estudiantado pueda acceder a información sobre sus derechos sexuales y reproductivos desde dinámicas lúdicas. Estas trayectorias permiten observar cómo las políticas públicas y los espacios institucionales, en articulación con redes comunitarias y afectivas, son reapropiadas por las jóvenes desde lógicas situadas que desbordan los marcos previstos por los dispositivos escolares. De este modo, puede destacarse cómo la joven no solo materna, sino que produce saberes, redes y prácticas que disputan sentidos en torno a la juventud, la maternidad y la educación en contextos de desigualdad estructural.

En el mosaico visual construido por la joven, se expresa con claridad cómo la trama institucional y los sentidos que circulan en ella en torno a la maternidad y la transición juvenil (Fernández Chein, 2024a) se conjugan con otros elementos personales y familiares acompañando la biografía de una joven que decide gestar y maternar mientras culmina sus estudios secundarios. Al mismo tiempo, participa activamente de los rituales de su grupo de pares y en otros espacios escolares alternativos en los cuales asume lugares de protagonismo y obtiene reconocimiento por parte de sus pares y profesores a partir de hacer uso de la categoría *madraza* en los términos movilizados por el referente arriba citado y el de *alumna-madre*.

Como se puede ver en la próxima imagen, las acciones desplegadas —y los vínculos construidos— en su rol de promotora de género oficiaron como puentes para su activismo social y su posterior inserción laboral.

Estrategias de reproducción de la vida: entre lo comunitario, lo estatal y lo doméstico

Durante el período de pandemia, la joven y su pareja fueron referentes educativos en el Bachillerato Popular Plurinacional “Bartolina Sisa”. Este trabajo lo consiguieron gracias al vínculo que la joven construyó con una de las docentes del Equipo ESI y militante social. Cuando la joven y su pareja supieron del embarazo, el joven comenzó vendiendo comida con su padre, pero rápidamente esta docente le consiguió un puesto de trabajo en una cooperativa agroecológica de la organización social a la que ella pertenecía. Luego trabajó en una empresa de limpieza y en la actualidad como repositor en una cadena de supermercados.

Por su parte, la joven comenzó a trabajar en el bachillerato, también gracias a la articulación con esa docente y su militancia social. El trabajo que realizaban allí consistía en tomar asistencia a las personas adultas que acudían para culminar sus estudios primarios o secundarios, preparando la merienda y ofreciendo clase de apoyo a las infancias que asistían al comedor.

En la fotografía que sigue se la ve en la puerta del Bachillerato —que tiene las banderas de las organizaciones sociales a las que pertenece— mostrando un diploma expedido por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires a partir de una capacitación virtual que realizó como referente de educación.

Figura 6

La joven recibiendo un certificado por una capacitación realizada como referente en educación, relacionada a su rol en el Bachillerato Popular.



Nota. Fotografía del archivo personal de la joven. Facilitada el 6 de julio de 2021.

Los barbijos, acompañantes ineludibles en tiempo de pandemia, contextualizan el marco en el que la imagen fue capturada. Para ella, trabajar allí, fue una experiencia muy significativa: “puse todo mi esfuerzo por poder ayudar de una forma que me caracteriza. Diría que dejé mi corazón ahí” (conversación informal, septiembre 2023). El tono altruista de su afirmación se asemeja con el de les referentes que acompañan las trayectorias educativas de las estudiantes madres (Fernández Chein, 2024).

En conversaciones sostenidas en 2025, la joven manifestó que deseaba que su hija más pequeña comenzara el jardín para poder volver a militar, lo que deja entrever que la maternidad también es una experiencia que produce cansancio. Este dato constituye un indicio para poder pensar la complejidad de la maternidad y las formas de representarla. Sin ser una experiencia unívocamente opresiva porque habilita el acceso a recursos sociales, económicos, vinculares, etc., también puede resultar agotadora e implorar descanso.

Más adelante, inició un emprendimiento de estética de uñas que sostiene en su casa hasta la actualidad. Esta actividad es complementada con otros ingresos que genera junto a su madre y su hermana: preparan cajitas de cumpleaños, venden comida casera y ropa por encargo. Esas actividades se entrelazan con transferencias estatales, como la Asignación Universal por Hijo (AUH) que reciben su madre y su hermana o el salario familiar que percibe ella.

En ese entramado, la reproducción de la vida no puede pensarse por fuera de la organización doméstica intergeneracional y de la configuración familiar. En palabras de la propia joven: “si una compra los fideos, la otra compra la carne”.

Esta forma de gestionar estrategias de supervivencia en pactos de cohesión familiar intergeneracional fue un hallazgo en todas las unidades domésticas de las jóvenes que fueron parte de la investigación más amplia. Como es el caso de otra de las jóvenes del estudio, cuya historia permite ilustrar cómo la figura de la *alumna-madre* se convierte en un recurso estatal apropiado por las jóvenes para satisfacer necesidades materiales concretas en contexto de pandemia:

a nosotros en la pandemia nos salvó la escuela. Yo iba a buscar el bolsón que nos daban y yo le conté a una de las profesoras que estaba embarazada y me dijo que a mí me correspondían dos bolsones por ser ‘alumna-madre’ y la otra profesora no me los quería dar porque me decía ‘si tu hijo no nació ¿por qué te voy a dar dos bolsones?’ y fue esta otra profesora y le dijo “mirá, ella es ‘alumna-madre’ y le corresponden dos bolsones. Ella está embarazada: tiene que alimentarse doble, por ella y por el bebé. Así que le das dos bolsones”. Mis amigas se cagaban de risa. Yo ni panza tenía. Ni ellas me creían. Me decían que me deje de joder. Que ni estaba embarazada. Y bueno así nos empezaron a dar dos bolsones a mí más el de mi hermano. Y mi mamá se las re-

rebuscaba con eso. Porque ya los fideos esos ¿mostacholes son? Esos ya no los podía ni ver mi mamá. Pero ella se las rebuscaba, Mi mamá siempre se las rebusca. Ella salía a vender lo que teníamos de más y con eso iba y compraba carne y así. (Conversación informal, abril de 2025).

Este relato da cuenta de una agencia situada en la que los valores asociados a la *buena maternidad* son utilizados por las jóvenes para resolver lo que Molyneux (1985) llama *intereses prácticos* de las mujeres en contextos de desigualdad social. En este sentido, la figura de la *alumna-madre* es una categoría producida institucionalmente desde la carencia, como un sujeto que merece asistencia (Fernández Chein, 2024a); pero también es reapropiada por las jóvenes para acceder a derechos y recursos. En ese sentido, en la puesta en escena lograda en la compilación de todas las fotografías hasta aquí presentadas, puede reconocerse esa performance de la *madraza* en la que los cuidados tienen un poder agentivo (Kunin, 2018).

Estas tramas permiten comprender cómo se ensamblan las fuentes de ingresos provenientes del trabajo informal, el trabajo reproductivo y las transferencias estatales. La estrategia de supervivencia económica, entonces, proviene de esa articulación entre el tejido familiar y comunitario y la organización colectiva para el uso estratégico de los recursos disponibles.

Reflexiones finales

La composición visual aquí analizada construye una narración performativa que interpela las formas en las que se producen, regulan y representan las maternidades juveniles en contextos de desigualdad estructural. Reparar en la historia de vida de esta joven permite comprender su punto de vista acerca de sus experiencias vitales. Asomarse por la rendija de su biografía posibilita hallar algunas grietas en los discursos sobre las maternidades juveniles, muchas veces presentados como homogéneos. La serie fotográfica, lejos de ser simplemente la

documentación de una biografía individual, posibilita leer los distintos modos en que los procesos sociales más amplios se entrelazan con las trayectorias individuales.

A lo largo del trabajo, se recuperó cómo la protagonista del archivo conformó una puesta en escena de su identidad como madre, estudiante y joven de un barrio popular de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En ella es posible registrar cómo su maternidad y sus prácticas de maternaje adquieren un carácter agentivo, tanto en el espacio doméstico como los ámbitos comunitario, educativo y político.

Los elementos que componen a su maternidad —y que, desde perspectivas tradicionales, podrían ser leídos como propios de los mandatos de género—, son resignificados en la serie fotográfica y en la narración de la joven como formas situadas de agencia. En ese marco, la figura de la *madraza* le permite ocupar un lugar de liderazgo estudiantil y barrial— desde su trabajo en el bachillerato—, dialogando críticamente con aquellas lecturas que reifican a las maternidades juveniles como un problema y reducen a las jóvenes al lugar de víctimas.

Las estrategias de cuidado a las que recurre la joven —arraigadas a pactos multigeneracionales en el seno de una familia *extensa*— se distancian de los modelos de familia blanca, nuclear y heterosexual, permitiendo recuperar las dinámicas situadas de cuidado que se construyen en los barrios populares de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en contexto de pobreza y crisis habitacional. Así, las moralidades que sostienen el modelo de *madraza* o el imperativo de que *hacer familia es importantísimo* deben leerse en sus contextos específicos y a partir de las trayectorias de vida de quienes las enuncian. En este contexto, estas representaciones émicas no necesariamente son formas de reproducción de la desigualdad, sino que pueden comprenderse como estrategias vitales ante la precarización sostenida de las condiciones de existencia.

Las imágenes también permiten observar cómo las jóvenes se apropian de determinadas categorías y dispositivos para hacer uso estratégico de los recursos estatales disponibles y resolver sus *intereses prácticos*. Es así, que la figura de *alumna-madrees* encarnada por las jóvenes para acceder a beneficios sociales y también para constituirse en sujetas políticas.

Este recorrido, permite afirmar que las jóvenes madres, al ejercer su maternidad, producen saberes en torno a los cuidados; construyen estrategias de organización de la vida cotidiana y de supervivencia económica con sus familias; disputan sentidos en torno a la maternidad juvenil, la sexualidad y el erotismo; y también pueden constituirse en sostenes de redes comunitarias. De este modo, es posible reconocer que, incluso en contextos de profunda desigualdad, existen formas de agenciamientos que no deben ser comprendidas necesariamente como resistencia. Recuperar estas experiencias desde sus propias voces, cuerpos e imágenes permite cuestionar los marcos normativos que obliteran sus existencias y habilita pensar otros modos de habitar las maternidades y las juventudes.

Por último, las formas de organización del cuidado aquí analizadas dan cuenta de cómo las maternidades juveniles en contextos urbanos de desigualdad se sostienen mediante alianzas familiares y comunitarias en articulación —y a veces en tensión— con los dispositivos estatales. La perspectiva de las políticas reproductivas visibiliza la dimensión profundamente política del cuidado y cómo sus sentidos son disputados.

Referencias Bibliográficas

Abelenda, N.; Canevari, J.; & Montes, N. (2016) Territorios de mayor vulnerabilidad social en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Recorrido en perspectiva histórica sobre aspectos estructurales no resueltos. *Revista semestral de datos y estudios sociodemográficos urbanos publicada por la Dirección General de estadística y Censos, de la Ciudad de nuevos Aires*. Año 13, número 23, abril de 2016. Disponible en: <https://revista.estadisticaciudad.gob.ar/ojs/index.php/poblacionba/article/view/49>

- Ardévol, E. & Gómez-Cruz, E. (2012) Cuerpo privado, imagen pública: el autorretrato en la práctica de la fotografía digital. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. LXVII, no 1, pp. 181-208, doi: 10.3989/rdtp.2012.07
- Berger, J. (2016) *Modos de ver*. Barcelona, Editorial Gustavo Gil.
- Blázquez, G. & Lugones, M. G. (Eds.) (2020). *Celebrar. Una antropología de la fiesta y la performance*. Córdoba, Editorial de la UNC.
- Briggs, L. (2017). *How all politics became reproductive politics: from welfare reform to foreclosure to Trump*. Berkeley: University of California Press.
- Butler, J. (2015) *Quadros de guerra: quando a vida é passível de luto?* Civilização Brasileira.
- Elizalde, S. (2009) Normalizar ante todo. Ideologías prácticas sobre la identidad sexual y de género de los/as jóvenes en la dinámica de las instituciones orientadas a la juventud. *Revista Argentina De Estudios De Juventud*. Disponible en <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/revistadejuventud/article/view/1475>.
- Fernandes, C. (2021) *Figuras da causação: as novinhas, as mães nervosas e mães que abandonam os filhos*. Telha.
- Fernandes, C. (2021). Casas de “tomar conta” e creches públicas: relações de cuidados e interdependência entre periferias e Estado. *Rev. antropol.* (São Paulo, Online), pp. 1-22 <http://dx.doi.org/10.11606/1678-9857.ra.2020.189648>
- Fernández Chein (2024a) La gestión estatal de las maternidades juveniles escolarizadas en CABA. Un análisis de la política pública desde la perspectiva de los referentes institucionales” *El Lugar sin límite*. Número 10 / abril 2024 /pp., 123-166 124
- Fernández Chein (2024b). Percepciones en torno a la maternidad y la transición juvenil en la implementación de un Programa educativo en CABA, Argentina. *Última Década*, 32(63), 147–183. <https://doi.org/10.5354/0718-2236.2024.76663>
- Franco Patiño, S. & Lobet, Valeria (2019). Los Centros de Desarrollo Infantil y los procesos de institucionalización del cuidado de la infancia en la provincia de Buenos Aires en A. L. Rodríguez Gustá [Et al.], *Marchas y contramarchas en las políticas locales de género: dinámicas territoriales y ciudadanía de las mujeres en América Latina*. CLACSO.
- Fonseca, C., Marre, D. & Rifiotis, F (2021). Governança reprodutiva: um assunto de suma relevância política. *Horizontes Antropológicos*, v. 27, n. 61.
- Guzmán, A.; Díaz Cruz, R. & Johnson, A. (2017). *Dilemas de la representación: presencias, performance, poder*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Kunin, J. (2018) Prácticas de cuidado, mujeres y agencia en el interior rural de Buenos Aires. *Periféria* 23(2), diciembre 2018, disponible en revistes.uab.cat/periferia.
- Lowenkron, L. (2016) As várias faces do cuidado na cruzada antipedofilia. *Anuário Antropológico, Brasília*, v. 41, n. 1, pp. 81-98. Disponível em: <https://periodicos.unb.br/index.php/anuarioantropologico/article/view/6482>
- Mahmood, S. (2001). Feminist theory, embodiment, and the docile agent: Some reflections on the Egyptian Islamic revival. *Cultural anthropology*, 16(2), pp. 202-236. <https://doi.org/10.1525/can.2001.16.2.202>
- Molyneux, M. (1985) Mobilization without Emancipation? Women’s interests, the State, and Revolution in Nicaragua en *Feminist Studies* (College Park) Vol. 11, No. 2, pp. 227-54, julio-septiembre.

Sibilia, P. (2008) *La intimidad como espectáculo*. Fondo de cultura económica.

Stack, Carol (1974) Roles sexuales y estrategias de supervivencia en una comunidad negra urbana en AAVV. *Feminismos negros. Una antología*. Traficantes de sueños. pp. 187-206.

Vianna, A. (2010) Derechos moralidades y desigualdades: consideraciones a partir de procesos de guarda de niños, en Villalta, C. (comp.) *Infancia, justicia y derechos humanos*. Colección Derechos Humanos, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes. pp. 21-72.